

Maigmó

Excursionismo levantino por nuestro patrimonio industrial

Comunidad Valenciana

Rafael Cebrián Gimeno
Escritor y montañero

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL modificó las estructuras de producción y el tejido social. La máquina y las innovaciones tecnológicas centraron los procesos productivos, entre ellos el ferrocarril como factor imprescindible de salida de productos manufacturados a los mercados y el aprovisionamiento de materias primas. Alcoi, ciudad pionera en la historia económica de España, situada en el corazón de una accidentada y mal comunicada comarca, emprende un ambicioso proyecto ferroviario de vía estrecha, dentro del Plan Guadalhorce de Ferrocarriles en la dictadura de Primo de Rivera. En 1926 se inicia la construcción de una línea entre Alcoi y Alicante, de vía ancha por su mayor capacidad, con una longitud aproximada de 66 kilómetros, un reto para la ingeniería del momento por las dificultades orográficas que retrasaron la obra hasta 1932, año en que la infraestructura fue terminada a falta solamente de las vías y la construcción de estaciones. La Guerra Civil paralizó el proyecto y, terminada la contienda, los escasos recursos estatales se dirigieron prioritariamente a la reparación de líneas en activo dañadas por la guerra y de inmediato rendimiento. En los años 60, con el desarrollo industrial y el cambio estratégico en los transportes dirigido a la automoción, se desestimó la continuidad, considerada como antieconómica. La reconversión del abandonado tendido en vía verde, con una visión social de uso para el ciudadano, da vida y valora el mundo del ferrocarril integrado en el paisaje, siguiendo su huella, con una forma diferente de excursionismo. El tramo Agost-Maigmó es el mejor conservado.

El Camino Natural del Maigmó se tiende sobre un irregular territorio de bajas tierras y cerros surcados por pedregosos barrancos, entre las montañas interiores y el mar, cruzando coloristas y cambiantes paisajes. Una atractiva ruta jalonada por impresionantes infraestructuras ferroviarias, trincheras, 6 túneles, 2 viaductos, terraplenes..., recorriendo, paso a paso, la memoria y la valoración de un mundo abierto y revolucionado por los ferrocarriles, un ejemplo, en sus silenciosas y abandonadas instalaciones, de las dificultades que el relieve imponía a la ingeniería del momento. Este patrimonio industrial, conservado en excelentes condiciones, integrado en el paisaje natural y adaptado para el uso del ciudadano, es una forma de excursionismo y de relación humana con el medio físico. Caminamos hacia las sierras del Cid y del Maigmó en un seductor horizonte, dejando a nuestras espaldas el mar y las huertas litorales de Alicante, para adentrarnos en la aridez de un medio donde el verde sobre las blancas y rojizas tonalidades es la conquista esforzada del hombre con sus cultivos. Un Camino Natural de nula dificultad, accesible incluso con niños, por su desnivel desestimable y excelente señalización que desvanece toda duda o extravío, aun con niebla. Tiene una longitud de unos 22 kilómetros y para el paso de dos túneles, donde la oscuridad es completa, se hace necesario llevar linterna.

El punto de partida es el apeadero de Agost, a 4 km al sur de la población por la carretera CV 826, espacio para aparcar junto al abandonado edificio-estación. Agost también puede ser un buen punto de inicio, en un área de descanso de la vía verde, con aparcamiento, situado a unos 250 metros de la población.

Junto al apeadero, un panel y un primer tramo paralelo al ferrocarril electrificado Alicante-Madrid. Campos junto a la vía y, al frente hacia poniente, aparece la majestuosa sierra

del Cid (1.152 m), memoria toponímica de las andanzas del legendario guerrero castellano por estas tierras meridionales. En su vertiente opuesta presenta una espectacular muela en forma de yunque, referente de las comarcas que vertebra el Vinalopó.

Los rasgos determinantes de nuestro camino ya se muestran al inicio: tierras rojizas, montículos, lomas, campos entre las asperas del territorio y, al fondo, al norte, como un telón todavía lejano, la sierra del Maigmó encadenada en la perspectiva con la del Cid y destacada por su cumbre señera. Más cercana y pegada a la población de Agost, vemos la sierra del Castellar (700 m), prolongada hacia el norte por la Ventós (800 m) flanqueando a la población. En el paisaje agrícola predominan los viñedos, uvas de mesa embolsadas, con denominación de origen Vinalopó.

A los 4,8 kilómetros se llega al área de descanso y aparcamiento situados a 250 metros de Agost. Este municipio, a 18 kilómetros de Alicante, perteneciente a la comarca de l'Alacantí y a una altura sobre el nivel del mar de 332 metros, se sitúa en un territorio de transición, entre la llanura litoral alicantina y la barrera orográfica de separación con las comarcas interiores. Cruzan el territorio barrancos que, con su caudal esporádico, conforman la rambla de Les Ovelles que atraviesa el término de oeste a este. Sus orígenes son anteriores a la dominación musulmana, tal como atestigua el hallazgo de un toro y dos esfinges ibéricas, una de las cuales está en Francia y la otra en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. También cuenta con vestigios romanos, perteneció al territorio de Aurariola (Orihuela) o de Tudmir y en la época islámica es cuando la población se desarrolla y nace a la historia. Tras la conquista cristiana formó parte de la Corona de Castilla hasta 1304, que pasó a la Corona de Aragón.



Viñedos de la Denominación de Origen Uva de Mesa Embolsada Vinalopó, en las cercanías de Agost



Camino Natural del Maigmó
El Maigmó es la cumbre del fondo de la fotografía

Agost es sinónimo de tradición y notable desarrollo alfarero, una centenaria actividad propiciada por la abundancia en su entorno de arcillas de excelente calidad, materia prima para la fabricación de cerámica, blanca y porosa que dio fama a los botijos por sus propiedades refrescantes, tradición que se remonta a la época musulmana y que los artesanos de Agost supieron mantener, comercializándolos en toda España. Como homenaje y conservación de este patrimonio cultural, el Ayuntamiento de Agost fundó un excelente Museo de Alfarería ubicado en un antiguo alfar que estuvo activo hasta el año 1975, dotado con fondos, donaciones, vasijas, fotografías y documentación recogida de la tradición oral, además de un centro de estudio, investigación y divulgación. De este ancestral componente artesano y de los arcaicos hornos morunos, se pasó a los modernos hornos totalmente mecanizados y a la fabricación de materiales de construcción y cerámica, que constituyen la principal riqueza local, junto a la uva de mesa, distinguida con la denominación de origen.

Después de la población, la presencia humana junto a la ruta se distribuye en casas dispersas, cada vez más distanciadas.

Desde Agost, el relieve cambia, más activo que en el tramo anterior, y, al frente, las montañas se adueñan del horizonte. Pasamos cruces de pistas y carreteras, frecuentes por la proximidad a la población, que se van distanciando y perdiendo frecuencia. Pasos debidamente señalizados.

A partir del km 8 el camino se encaja en una trinchera y, poco más adelante, la vía se eleva sobre una amplia y abierta rambla donde se ven los bancales, restos de la agricultura abandonada por su escasa rentabilidad. La ruta gana interés progresivamente, después de que la amplia curva del trazado, buscando el relieve más suave, discurre paralela al eje de las

sierras, donde la activa morfología del terreno fue el serio obstáculo del trazado del ferrocarril, resuelto con trincheras, túneles y terraplenes. Hay grandes balsas de recogida de agua de lluvia para los campos. Ganamos altura y perspectiva sobre el amplio y desigual territorio tendido hasta el mar. Sobre la luminosa línea de la costa, un aislado promontorio nos da la situación de Alicante, el abrupto cabezo rocoso donde se yergue el castillo de Santa Bárbara que fortificaron iberos, romanos y musulmanes. Ruta arriba, dominante en el inmediato horizonte, la mola agreste del Maigmó con su escarpada cumbre caliza.

En esta zona más desierta, lejos del pueblo y sus cultivos, la más viva naturaleza gana presencia según nos adentramos en el silencio de un paisaje que descubrimos paso a paso. Todavía el rastro de los austeros secanos es la memoria de un ayer no muy lejano, testimonio del hombre enfrentado al medio y a la ingratitud de una tierra sedienta. Aumentan los barrancos, cicatrices profundas perpendiculares al eje de las crestas, vaciadas por la violencia de las aguas esporádicas, mostrando la huella de su génesis y la permanente evolución de sus formas.

Al poco, entre los kilómetros 12,550 y 15, se suceden el primer túnel y el viaducto del Vidre, de 150 metros; una gran balsa y un área de descanso; y el viaducto Puente del Salt o del Fontanar, de 200 m. Son dos impresionantes y aéreos puentes, respectivamente, sobre la rambla del Vidre y la Zarza, las estructuras más importantes de trazado. La vegetación esteparia carente de arbolado empieza a perder su dominio y una creciente humedad ambiental da lugar a la aparición del pino carrasco, muy resistente ante las duras condiciones ambientales. Viejos campos en media luna transversales a las vaguadas para recoger la escorrentía muestran el permanente



intento del campesino en capturar las aguas salvajes. La mejora del paisaje proporciona un final de excursión más grato, con la luminosa coloración de las margas, arcillas y yesos, rocas muy blandas y erosionables, compartiendo la geoestructura con la caliza que podemos ver en las crestas y promontorios rocosos de los cercanos montes. En un último tramo, desde el kilómetro 15-16, se suceden trincheras y cinco túneles, entre ellos dos de los más largos, 250 y 500 metros, donde la oscuridad llega a ser total.

EL MARCO FÍSICO

Dos unidades del relieve destacan por su marcado contraste en el recorrido: la barrera orográfica de las sierras del Cid y del Maigmó, de 1.152 y 1.296 metros de altitud respectivamente, configurando la frontera natural con las comarcas interiores, y el dilatado plano inclinado iniciado al pie de las montañas, decreciendo en altura hasta terminar en el mar, salpicado de elevaciones, pequeñas sierras y promontorios, surcados por la tortuosa cicatriz de barrancos y ramblas. Sin ningún curso fluvial permanente, la circulación hídrica, esporádica y torrencial, recorre cauces modelados por la acción erosiva del agua sobre el predominio de materiales blandos fácilmente solubles: margas, arcillas y yesos, que presentan variadas formas de erosión profunda, cárcavas y morfología de vaciado, que llenan con su color y el singular atractivo de sus caprichosas formas la arquitectura natural de los secos y pedregosos caminos del agua.

Las severas condiciones climáticas en un paisaje de gran aridez y el contenido de sales en los suelos, unido a la escasa pluviosidad, condicionan las formas de vida con la práctica ausencia de arbolado y el dominio de la vegetación esteparia. Vegetación que se esfuerza por sobrevivir, creando mecanismos de defensa,

selección natural y especies perfectamente adaptadas, todo lo cual nos lleva, paradójicamente y como respuesta a la adversidad climática, a una riqueza botánica de valiosos endemismos. Al llegar al ámbito de las montañas, cambia el paisaje vegetal por una mayor humedad, con los más densos pinares alicantinos tapizando la sierra del Maigmó. La influencia de la barrera montañosa de transición geográfica se deja sentir también en el clima comarcal, por el efecto de pantalla que detiene los vientos fríos y húmedos, propiciando la bondad de un clima, reclamo privilegiado de un turismo de sol y playa del litoral alicantino, «la Casa de la Primavera», mientras que en el Maigmó, la nieve aparece y se mantiene durante algunos días de todos los inviernos.

El paisaje agrario es una consecuencia del clima como condicionante de la productividad agraria. En estas tierras heridas por el implacable sol, se dan cita todos los agravantes, suelos pobres y escasez de agua, pese a lo cual, el hombre de estos lares, con el paciente y secular trabajo, fatiga y sudor, ha logrado frutos de la tierra ingrata. En la actualidad es visible el retroceso de los cultivos tradicionales del secano, olivos, almendros y algarrobos, a la vez que el regadío ha crecido de forma espectacular, con la gran superficie colonizada por el viñedo. El notable esfuerzo campesino y de inversión, con el agua de lluvia recogida en balsas, las cuidadas viñas y el delicado estuchado protector de las uvas de mesa, ha creado una importante fuente de riqueza.

Desde el inicio del recorrido nos acompaña la visión en el horizonte de la sierra del Maigmó, con su aislada y sobresaliente cima de 1.296 metros. También se ve recortada en la distancia, desde el promontorio del castillo de Santa Bárbara de Alicante. El Maigmó es una bella y emblemática montaña, con la fuerza de un símbolo y referente en el paisaje, bautizada por los

...
en la página anterior
Viaducto del Vidre

Esta obra de ingeniería es uno de los hitos de la antigua vía férrea, reconvertida en un Camino Natural de marcado carácter mediterráneo



alicantinos como el Balcón de Alicante. Muy cerca de la cumbre, una amplia terraza natural es mirador privilegiado sobre un amplio paisaje hasta las orillas mediterráneas, una composición de horizontes y sensaciones integradas en la percepción cultural e histórica de la mediterraneidad. Tapizado por extensos pinares, los más frondosos de Alicante, su verdor es como un oasis de contrastes, un símbolo de la dualidad de las tierras valencianas de montañas y mar. La sierra y el escalón entre las comarcas interiores y las litorales definen la zona de transición entre el paisaje serrano y el ámbito terrestre marítimo.

El Maigmó es Paraje Natural, pero por su calidad paisajística y medioambiental merece ser parque natural, figura de mayor rango, reivindicada por gran número de sociedades culturales y ecológicas.

~

...
en la página anterior
Maigmó

Sus 1.296 m de altitud son
suficientes para atrapar jirones de
nubes e, incluso, la nieve

...
Nispola (Coenonympha pamphillus)

